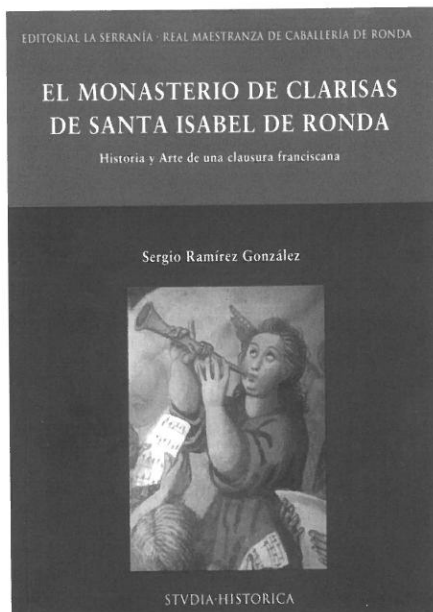


■ RAMÍREZ GONZÁLEZ, Sergio:
El Monasterio de Clarisas de Santa Isabel de Ronda. Historia y Arte de una Clausura franciscana, Ronda, Editorial La Serranía-Real Maestranza de Caballería de Ronda, Colección "STVDIA HISTORICA", 2006

Juan Antonio Sánchez López

Al referirse en sentido metafórico a un árbol un tanto particular, un antiguo texto sagrado recuerda que *jamás el bosque dio mejor tributo en hoja, en flor y en fruto*. Para quien conoce el alcance y verdadero significado de la docencia, tales palabras vienen a reflejar una feliz y prometedora realidad, marcada, asimismo, por la convivencia diaria y los momentos vividos junto a quienes deben recoger el testigo de las inquietudes compartidas en torno a unos temas y expectativas investigadoras comunes. Tan simbólica travesía no puede derivar hacia otro puerto que aquel donde van a mostrársenos los resultados de una ardua labor, que comienza a ser pasado y se plasma en el presente, abriéndose cauce imparabile hacia el futuro.

El Monasterio de Clarisas de Santa Isabel de Ronda. Historia y Arte de una clausura franciscana es la mejor demostración de cuanto decimos. En esta obra se vislumbra lo que comienza a ser una rigurosa y aún incipiente -por lo que todavía habrá de dar de sí- labor investigadora por parte de Sergio Ramírez González, canalizada hacia un mejor y más profundo conocimiento del rico Patrimonio Cultural de la ciudad de Ronda y su entorno. Pese a los avatares históricos y las tristes circunstancias que conllevan la pérdida, destrucción o expolio de



buena parte del mismo, es indudable el conocimiento que nos brindan las fuentes de la memoria y la esperanzadora realidad del Patrimonio protegido. Estudios como el presente sustentan, como si de monolíticas piedras angulares se tratara, la preservación del mismo, por cuanto su fundamentado discurso científico contribuye a reconstruir con el debido criterio la huella permanente de los esplendores de un ayer que todavía destellan con energía en el día de hoy, relegando cualquier atisbo de fabulación literaria o legendaria.

En unos tiempos en los que la historiografía artística española experimenta un interesante proceso de renovación metodológica y conceptual no pueden obviarse aportaciones como la que aquí se nos ofrece. Es cierto que para quienes siempre se han caracterizado por ser y ejercer de agentes de la confusión, un libro cuyo protagonista es un convento de una localidad, topográficamente locali-

zada en una provincia periférica allende la Corte, podría resultar excesivamente "simple" y demasiado "local". Sin embargo, nada más lejos de tan absurda y, por fortuna, cada vez más superada opinión. Esta obra de Sergio Ramírez nos revela, en cambio, un trabajo de investigación modélico en cuanto propuesta de resolución de un problema concreto, en su planteamiento, metodología y enfoque. En este sentido, resulta modélico dentro de los estudios del Patrimonio Cultural, al abordar un análisis integral sobre el conjunto monumental que actúa de protagonista, recordándonos cómo las conclusiones sólidas y coherentes acerca de una determinada materia global se construyen gracias a las aportaciones segmentadas en análisis parciales, que proporcionan los razonamientos válidos para ahondar en el fondo de aquella otra con validez nomotética de la cual se nutren y en la cual se integran.

Asimismo, su apuesta metodológica descuella al asumir una perspectiva interdisciplinar proyectada desde lo universal a lo particular, verificando una mirada poliédrica desde la parte al todo, conjugando, con el buen hacer del autor, cuantas exigencias vienen impuestas desde áreas de trabajo tan versátiles cuales la Historia de las mentalidades, la Historiografía específica, la Religiosidad popular, la Antropología, la Sociología, el campo del Patrimonio y la Historia Moderna. Todas ellas convergen en la Historia del Arte como disciplina totalizadora y fin último de un libro que, efectivamente, y a la vista de los razonamientos expuestos consigue hacer y materializar en sus páginas una verdadera Historia del Arte. Sin embargo, aún le resta un aliciente añadido, significado en la elocuente sencillez del autor para demostrar cómo un objeto de estudio tan sumamente microcósmico, puntual y concreto desvela un interés singular desde varios

frentes. De hecho, no estamos ante un libro dirigido sólo a la comunidad científica, sino también al amante de la Historia o al lector que, sin más pretensión que la de evadirse de la cotidianidad activando la "magia" siempre fascinante de un libro, se sumerge en sus páginas en pos de un universo desconocido de relatos imprevisibles.

Algunas de esas "historias" nos invitan a discurrir por los entresijos de la Ronda conventual. Como cualquier otra ciudad, villa o pueblo de la Edad Moderna, también ella asistía, no sin estupefacción a veces, a la transformación literal del tejido urbano en un inmenso "santuario" plagado de iglesias, parroquias, capillas, humilladeros y monasterios, erigido en toda regla en simulacro de la mítica Jerusalén Celeste. Semejante proceso no dejaría de ser visto con suspicacias por parte de los poderes civiles, con frecuencia relativamente reacios a la implantación en sus fueros de nuevas comunidades religiosas. De ahí que el libro trabaje la vertiente sociológica de quienes, *extra claustra*, también contribuyeron al asentamiento de las mismas. Patronos, fundadores, hermandades, asociaciones y promotores jalonan, asimismo, las páginas del libro, en comunión y conexión con las apasionadas protagonistas de la experiencia mística e intermediarias de lo maravilloso en el espacio del milagro. Tampoco se olvida la inserción del Monasterio rondeño en el Cosmos franciscano, del cual procede todo su sentido e informa las realizaciones artísticas integrantes de su Patrimonio. Es aquí desde donde el esfuerzo de Sergio Ramírez va más allá, al historiar los hitos configurantes de ese legado secular, en consonancia con el estudio y catalogación de los vestigios de su memoria.

La obra contempla una estructura en doce capítulos, de los cuales los dos úl-

timos sustancian el aparato crítico que nutre la urdimbre del discurso historiográfico. Desde la visión panorámica de la iconografía seráfica, el autor "aterriza" en el marco topológico que asiste a la génesis, evolución y asentamiento del conjunto monumental historiado, que de esta manera queda oportunamente contextualizado dentro del marco social de la Edad Moderna y, siendo más precisos, en el de la Ronda conventual en particular y sin dejar nunca de subrayar, en última instancia, el poso de esa rica herencia cultural milenaria que ha hecho de Andalucía, sin prejuicios ni fisuras, un sincrético y sugerente crisol de culturas. No puede olvidarse cómo la implantación de las Órdenes Religiosas en los núcleos urbanos trajo consigo la puesta en juego de una serie de relaciones, de las que ambas partes resultaron beneficiadas. Si las ciudades vieron transformada su fisonomía con espléndidos complejos arquitectónicos que, según se ha señalado, motivaron una serie de intervenciones decisivas en el momento de procurar la ordenación de su territorio, la implicación de las "Religiones" en la dinámica colectiva no resultó menos fructífera, a la hora de estimular unas pautas de comportamiento claves para entender el controvertido mundo del hombre barroco. Cuanto más por parte de aquellos establecimientos ligados a la Orden Franciscana, cuyo afán por irradiar los vientos evangelizadores hizo convertirse a sus frailes en auténticos aventureros que lo mismo acompañaban a los soldados en campaña militar, que se embarcaban en compañía de los navegantes empeñados en descubrir nuevas rutas y territorios allende los mares.

Aunque desprovistas del afán inquieto de sus homólogos masculinos, las religiosas del Monasterio de Santa Isabel de los Ángeles contribuyeron in-

tensamente al proceso descrito desde la quietud y el sosiego de sus celdas. No en balde, su clausura se convirtió en uno de los centros neurálgicos de esa "Ronda Sagrada" que, hasta el siglo XIX y al igual que en todo el país, imprimió de un carácter singular las arterias y recovecos de la señorial Ciudad del Tajo. La trayectoria secular del cenobio, el estudio de sus figuras señeras desde su fundación en 1542 a instancias del matrimonio formado por Luis de Oropesa y Catalina Triviño, la lectura de etapas constructivas y la consideración espacial y simbólica del templo conventual como arquitectura parlante provista de un mensaje iconográfico apologético y proselitista, la importancia de la Biblioteca del Monasterio como instrumento formativo, el análisis y descripción catalográfica de su Patrimonio Cultural y sus implicaciones en la memoria y el presente de Ronda son objetivo de los restantes capítulos de este libro, que, en todo momento, tampoco olvida mostrar un aspecto de su personalidad tan altamente significativo, como la integración del conjunto monumental en la idiosincrasia, el *modus vivendi*, la filosofía ante el mundo y el papel individuo que la Orden Franciscana expandiese por tierras andaluzas. Especial interés revelan, por su parte, otros capítulos más específicos dedicados a las visionarias Sor Isabel de Avellaneda y Sor María de la Concepción Martín Jiménez -quienes protagonizaron esa suerte de sucesos casi "inevitables" en todo convento barroco- y a las Hermandades y asociaciones -Vera-Cruz, Orden Tercera Secular, Virgen de la Cabeza y Santísimo Sacramento- que marcarían el pulso del contacto de las religiosas con el mundo exterior.

A la vista de todo ello, no puede ya sorprendernos que Sergio Ramírez salga más que airoso del lance de situarnos con absoluta cercanía ante el *modus*

vivendi de unas mujeres particulares en sus acciones, personalidades y caracteres; aunque inmersas en el núcleo existencial de una ciudad con la que compartieron y todavía comparten sus alegrías y sinsabores, sus fastos y desgracias, su

apogeo y su ocaso, en definitiva, bajo la mirada amable de aquel entrañable e impetuoso "loco" que, desde Asís, sembrara el mundo de la nueva primavera que eternamente lo canta y lo proclama como *juglare di Dio*.